El esfuerzo central del autor apunta, precisamente, a mostrar los grandes momentos y las características específicas de la apropiación del espacio, así como de las modificaciones del paisaje en Urabá. En este proceso desfilan variados personajes individuales y colectivos, desde los conquistadores españoles, pasando por aventureros europeos de otras latitudes, hasta llegar a los campesinos de los siglos XIX y XX. En la obra se describe con lujo de detalles, facilitado además por el conocimiento directo del terreno por parte de Parsons, el proceso de explotación de productos "exóticos", tales como el caucho, la tagua, el cedro y otros géneros similares. También se muestra, a través de un caso concreto, la tragicomedia de la construcción de vías de comunicación en la historia nacional, tragicomedia iniciada desde mediados del siglo XIX con la construcción tanto de ferrocarriles como de carreteras, que en su mayor parte fueron rotundos fracasos, aunque esos fracasos hayan estado acompañados de todo tipo de enunciados retóricos, por parte de políticos y gamonales, sobre el progreso y el bienestar que la construcción de vías de penetración traería al país y a cada uno de los departamentos. El ejemplo de la salida al mar de Antioquia por Urabá es uno más entre los innumerables proyectos que se prolongaron durante varios decenios y que se constituyen en pruebas fehacientes de la ineficacia de proyectos elaborados, en la mayor parte de los casos, sin tener en cuenta las necesidades de la población y sin contar con su participación en el diseño y construcción de esos proyectos.

En una forma premonitoria, el autor cierra su libro con el capítulo titulado "Los problemas de Urabá", en el cual se señala que ya desde entonces el banano era considerado como la "fruta maldita", y eso que no se conocían todavía las consecuencias nefastas que su explotación traería sobre los trabajadores y campesinos pobres o, para ser más exactos, la manera como la alianza entre capitalistas y fuerzas paramilitares ensangrentaría la región, dándole un toque de siniestra actualidad al análisis de Parsons de los años sesenta, cuando anunciaba cómo la colonización errática y desordenada y la voracidad de los empresarios capitalistas y terratenientes convertían a la región en una zona fronteriza muy inestable y terriblemente violenta, lo que la diferencia históricamente de la célebre colonización antioqueña del siglo XIX, que consolidó al café como el primer producto agrícola colombiano y que homogeneizó culturalmente la zona centroccidental del país. Al contrario de este proceso, en Urabá lo que vio y analizó Parsons fue el comienzo de una apropiación voraz por parte del capitalismo salvaje de un territorio de frontera, que presenta los mismos problemas clásicos de la mayor parte de los procesos de colonización que ha vivido Colombia durante el siglo XX: migración campesina, "civilización de la selva" y expulsión de los cultivadores a sangre y fuego por parte de los empresarios capitalistas y grandes propietarios territoriales. Lastimosamente, Parsons no consideró pertinente actualizar su análisis para incorporar los sucesos contemporáneos de la apropiación espacial y territorial de Urabá y de las disputas y contradicciones asociadas a tal proceso. Este proceso, que se desarrolló aceleradamente en los últimos quince años, hubiera ameritado una actualización del libro, puesto que, como resultado, se ha modificado sustancialmente la "geografía política" de esta estratégica esquina del territorio colombiano.

Para concluir, podemos decir que este libro nos sirve más como fuente para conocer algunos de los momentos más significativos de la historia de Urabá, sobre todo en lo relacionado con la transformación del espacio, que para entender los procesos actuales, lo que ameritaría un estudio que tuviera en cuenta las contradicciones sociales y culturales que ha originado la reciente transformación del espacio antioqueño, con toda su parafernalia de violencia, sangre y miseria.

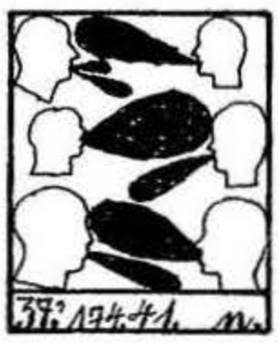
RENÁN VEGA CANTOR

Más marxismo

Marx y el siglo XXI.
Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso
Renán Vega C. (compilador)
Ediciones Antropos, Santafé de Bogotá, 1998, 902 págs.

El segundo volumen compilado por Renán Vega con el propósito de difundir algunos de los desarrollos intelectuales y políticos a través de los cuales se haga posible "mostrar las posibilidades de un rejuvenecimiento del pensamiento de Marx de cara a las nuevas realidades del capitalismo mundial" está organizado en tres grandes partes: "cuestiones clásicas", "nuevas cuestiones" y "Marx y nuestra América". Los cuatro temas clásicos reunidos en la inicial (págs. 29-330) —clases sociales, trabajo y clase obrera, Estado y nación e imperialismo— son justificados en tanto se acepte la perspectiva histórica no lineal (culto al progreso...) de la realidad. A propósito de este supuesto en una interesante contrastación, en varios pasajes se insiste en precisar cómo las prácticas consustanciales al capitalismo validan un pronóstico involutivo que aproxima más al siglo XIX, lo cual resulta afín con la idea de la reglobalización económica. Las cuestiones nuevas comprenden (págs. 331-704) las contribuciones orientadas a fundamentar una crítica marxista del progreso, y dos de los principales problemas generados a partir de la trascendental década de 1960: la crisis ecológica y la problemática de género, aunque reconociéndolos como terrenos resbaladizos, dado el carácter marginal o esporádico de la reflexión marxista sobre estos aspectos. El último gran tercio del volumen (págs. 705-889) está dedicado a la influencia del mar-

xismo en Latinoamérica, y califica la Revolución Cubana como el hecho más importante en la historia contemporánea del subcontinente. La condición de la hegemonía económica y geopolítica de los Estados Unidos es vista así en blanco y negro como el contexto de unidimensionalidad y neocolonialismo distintivo del presente. Por lo tanto, se hacen resaltar las formas nativas de emancipación, la filosofía latinoamericana, la teología de la liberación, el Che Guevara, la confluencia de la cultura milenaria chapaneca, el proyecto revolucionario de Emiliano Zapata y la influencia marxista.



Para los lectores familiarizados con la literatura especializada en idioma español, este volumen constituye una recopilación aceptable —obviamente sesgada en la perspectiva del editor— de textos de autores frecuentes en publicaciones de conocida circulación en nuestro medio (Joseph Fontana y Samir Amín llevan más de dos decenios publicando en Viejo Topo —Barcelona—), junto con otros menos reconocidos y en nuevas publicaciones periódicas (Ricardo Antunes en Herramienta —Buenos Aires—, o los ecologistas O'Connor y Foster publicados en Ecología Política —Barcelona—). Igualmente resultan llamativas las traducciones efectuadas de artículos tomados de publicaciones de la tradición marxista en inglés (Monthly Review —New York— y Radical History Review) y algunas del francés (Futur Anterieur —París—, Términal —París—, Actuel Marx).

La lectura detallada de las novecientas páginas de este compendio amerita la contribución de Renán Vega a confirmar la vigencia del análisis de la realidad y la búsqueda de alternativas con apoyo en las categorías de la teoría marxista. Obviamente, promueven la expectativa por un tercer volumen, en el cual la condición colombiana trace las coordenadas de aproximación, sobre todo si se tienen en cuenta algunos de los vacíos o pasos de largo que se aprecian por lo menos en este volumen:

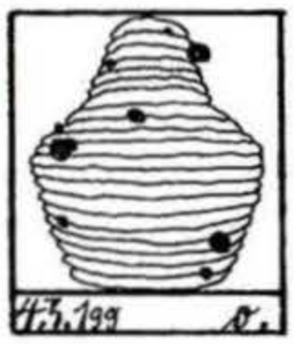
1. Hace falta profundizar en la historia del marxismo en el continente para refrescar y expandir la capacidad propositiva sobre el tipo de pensamiento que se requiere para afrontar la coyuntura. La clasificación que Sánchez Vásquez propone de las corrientes latinoamericanas inspiradas en textos leídos con claves socialdemócratas desde 1880 y leninista desde 1920 (pág. 785) ha sido revaluada tanto en la práctica de académicos que rechazaron la traducción lingüística de cualquier tipo y buscaron difundir el marxismo leyéndolo del idioma original, como en la propuesta de críticos del reduccionismo que asoció nacionalismo y populismo como expresiones latinoamericanas del marxismo[1].
2. Es necesario profundizar en el análisis de la capacidad explicativa de la relación salarial como homogeneizadora principal de la posición de clase, y las consecuencias que esta perspectiva generó en las representaciones colectivas de la movilización política social, por lo menos en nuestro medio.
3. Los inconclusos debates del marxismo contemporáneo con las teorías del caos y con el racionalismo puro de la acción comunicativa, a partir del supuesto del universalismo de la razón, que enfrentado a la situación de la globalización pretende o bien desechar la "historia espantosa" —sobre todo de Occidente—, o bien sucumbir en el pesimismo absoluto que cancela el programa de las ciencias de la sociedad.
4. La idealización de los "nuevos movimientos sociales".

El volumen incluye cuatro importantes reflexiones de autores colombianos. Son éstas la conferencia del profesor Rubén Jaramillo "Una revolución democrática para las mayorías: el testamento político de Federico Engels" (págs. 149-169), el ensayo de Emilio Pradilla Cobos "Teoría territorial: entre totalización y fragmentación" (págs. 264-276), y del propio Renán Vega "Las nuevas expresiones del imperialismo: un bosquejo cartográfico" (págs. 306-323) y "Elementos para una crítica marxista del progreso" (págs. 349-403).

La conferencia de octubre de 1996 tuvo como fin conmemorar el centenario del "segundo violín" de Marx, centrándose en dos textos casi póstumos (1895): —el prólogo a la reedición del folleto *Las luchas de clases en Francia* y un ensayo "Sobre la historia del cristianismo", analizándolo conjuntamente con el desafortunado equívoco de la "dialéctica de la naturaleza", que llevó a la ideología de la "metafísica de la materia". La comprensión del contenido político del prólogo resalta la necesidad de indagar por los procesos económicos que sirven de telón de fondo a los fenómenos políticos, y a partir de citas en que se analizan los procesos de transformación social del siglo XIX, el acento en el paralelo entre la historia de los primeros cristianos y la historia de los primeros trabajadores conscientes y revolucionarios.

El artículo de Pradilla —urbanista colombiano formado en la tradición marxista de la revista Ideología y Sociedad de la década del 70— escrito en y para la perspectiva mexicana, a pesar de lo superficial resulta ilustrativo de la relación entre reestructuración económica, cambio tecnológico y territorio, cuestión que propone examinar rigurosamente, sobre todo para establecer los límites de las perspectivas corrientes en la literatura de la "competitividad regional", a las cuales califica como derivaciones de una matriz regulacionista gestada en el intento de conju-

gar a Keynes y Marx (pág. 273). Este autor sostiene que la organización del territorio actualmente está caracterizada por la polarización entre homogeneización y fragmentación (pág. 264). Homogeneización parcial y excluyente en cuanto desecha las regiones ineficientes y poco competitivas. Fragmentación que conlleva el refuerzo de la diferenciación que la refuta, por la vía que ilustran los contradictorios movimientos del individualismo neoliberal (pág. 266).



Con mucho más alcance empírico y conceptual, los artículos de Renán Vega condensan los análisis desde el marxismo para el siglo XXI, respecto al último de los temas clásicos, y el primero de los nuevos temas. En el análisis del "imperialismo" intenta aportar una cartografía de las formas adjetivadas del fenómeno: *imperialismo ecológico*, reflejado en las políticas y acciones de i) traslado de desechos tóxicos del norte al sur del mundo (mapa No. 3, pág. 316); ii) intercambio ecológicamente desigual; iii) exportaciones ilegales de especies animales y vegetales medida como la segunda actividad comercial subterránea; iv) daños no compensados a los ecosistemas locales de los países pobres por las multinacionales; v) violación y expoliación de las aguas territoriales de los países débiles en industria pesquera, y vi) canje de deuda externa por naturaleza. La segunda forma la define como *imperialismo biogenético*, documentado en la enumeración de 28 patentes registradas en Estados Unidos de materiales extraídos de la biodiversidad existente en países como Colombia, India, Filipinas, Panamá y Perú (pág. 386). La tercera es propuesta como el *imperialismo sexual* y correspondería al creciente comercio unidireccional de niños, mujeres y órganos humanos, ilustrado en dos mapamundis con la distribución del "mercado" de pedofilia (pág. 320) y de trata de blancas (pág. 322). El artículo carece de alguna conclusión, previsible en el planteamiento inicial de una comparación histórica del concepto, que sobrepase tanto la insuficiente ilustración de los clásicos, como la retórica periférica derivada de algunas de las visiones no globalizantes de las relaciones internacionales. En su defecto se motiva retroceder a los artículos precedentes en la misma sección al de Renán Vega, escritos por polémicos autores del marxismo. Harry Magdoff examina el concepto desde el contexto de emergencia de instituciones antimonopolistas como el FMI, el BM o el Gatt-OMC, hasta el escenario de la triada multipolar del decenio que ahora finaliza (Comunidad Europea, Japón y Estados Unidos, para recalcar la pertinencia de no olvidarlo como herramienta de exploración y análisis (págs. 292-297). Samir Amín hace una atrevida descalificación de los conflictos culturales, acusándolos de ser instrumentales al imperialismo en tanto las afirmaciones de especificidad cultural o étnica son más estrategias de clases dominantes debilitadas en el proceso de globalización o formuladas por minorías en el poder o aspirantes a poseerlo, pero casi nunca fruto de la manifestación espontánea de un pueblo (págs. 298-305).

En el segundo aporte, el profesor Vega intenta contemporizar con el momento actual la continuidad y las rupturas en la tradición de pensadores marxistas que cuestionaron la ideología del progreso, desde Marx y Engels, pasando por William Morris y José Carlos Mariátegui, hasta Walter Benjamin, Theodor Adorno y Herbert Marcuse (págs. 350-372), para ensayar una actualización marxista de la crítica al progreso (págs. 372-399), ésta última nuevamente apoyada en un conjunto acertado y valioso de datos geopolíticos. De la primera parte destacan las citas explicativas de cómo "el progreso no era una cuestión relevante en el pensamiento de Marx" (pág. 352) y sí, en cambio, los aspectos contradictorios de la sociedad capitalista: la alienación de los trabajadores y la destrucción del medio ambiente por los procesos técnicos (pág. 354). Se destaca a Benjamin como el pensador que ha efectuado la más profunda crítica a la idea del progreso, a través de sus demoledoras *Tesis de filosofía de la historia* (1940). De Marcuse finalmente se destacan dos ideas claves: la primera es su diferenciación entre el progreso técnico convertido en fetiche y el progreso humano, el cual siempre se debe seguir buscando y para alcanzarlo es preciso emprender la lucha contra la catástrofe tecnológica de la racionalidad instrumental predominante en la actualidad (pág. 371). La segunda es que, desde el punto de vista cultural, la sociedad contemporánea tampoco habría representado ningún progreso, en última instancia porque la trascendencia crítica de la cultura ha sido eliminada para convertirse en un vehículo de adaptación a la civilización tecnológica. La actualización se apoya en nueve aspectos que "permiten esbozar una diferenciación con el posmodernismo y las críticas irracionales al progreso": a) la conversión de las fuerzas productivas en fuerzas destructivas, objeto regular de análisis de la ley de la entropía, o ejemplificadas en la industria del automóvil y en la aparición de 300 nuevas enfermedades con origen en la industrialización; b) La crítica de la ciencia y de la tecnología por haberse convertido en fuerzas productivas/destructivas al servicio del capital; c) La mercantilización de todo lo existente, incluyendo el cuerpo humano, el material genético y la naturaleza; d) Crítica del mercado y del economicismo; e) El carácter anticapitalista de la crítica al progreso; f) La reinterpretación histórica del capitalismo a partir de la resistencia que distintas fuerzas han efectuado al progreso destructivo; g) Una reinterpretación de las relaciones entre sociedad y naturaleza; h) La revolución como un momento de ruptura que permita

evitar la catástrofe a la que nos conduce el progreso tecnológico del capitalismo, e i) La diferenciación entre progreso humano y moral y progreso económico y tecnológico. Este repertorio de elementos críticos resume buena parte de las contribuciones que dan origen al subtítulo del libro, y por lo tanto indexan una lectura que, a la manera de textos de Cortázar, no debe ser de ninguna manera ascendente, sino más bien intersectada a la altura de los temas en que se tenga mayor interés de aproximación; por ejemplo, trabajo, etnicidad, género, etc.

El atractivo principal de esta compilación radica en mantener viva en nuestro medio la llama del pensamiento marxista. Renán Vega ha previsto tres corrientes que afectan esta incandescencia. La primera es una especie de fundamentalismo clasicista y ortodoxo para el cual "nada nuevo hay bajo el sol" y el mismo análisis marxista tradicional sigue vigente. La segunda es interpretación polar sobre la absoluta insuficiencia del marxismo para analizar una realidad bastante diferente a la manejada por los socialismos históricos e incapaz de asumir por los movimientos políticos que se inspiraron en aquel pensamiento. Una tercera es la opción de revisionismo —cuya posición extrema oscila entre posmarxismo y posmodernismo— que limita la relectura de Marx al estudio parcial de problemas como la cuestión ecológica y femenina y la crítica del progreso (págs. 18-19).

JOSÉ ERNESTO RAMÍREZ

[1] Mientras Sánchez Vásquez afirma que "el pensamiento marxista de los años 20 y 30 tiene como principales exponentes en la América Latina a Julio Antonio Mella en Cuba, Mariátegui en Perú, Aníbal Ponce en Argentina y Lombardo Toledano en México" (pág. 792), Labaké responde al "Manual del perfecto idiota" en "autorretrato de 4 idiotas" que es un exabrupto confundir a los nacionalistas y populares con los marxistas, ya que Haya de la Torre, Gaitán y Torrijos, Getulio Vargas y João Goulart, Sandino y Solana López, y por extensión José Martí, el Che Guevara o el comandante Marcos actuaron siempre en defensa de su patria y de los intereses de su pueblo, siendo menos influidos por la literatura marxista extranjera.

Un clásico

La colonización antioqueña en el occidente de Colombia
James Parsons
Banco de la República/El Áncora Editores, Santafé de Bogotá, 1997, 302 págs.

Han transcurrido casi cuarenta años de la aparición de la primera edición en español del libro del profesor norteamericano James Parsons. La edición original en inglés fue publicada en la serie Iberoamericana (editorial de la Universidad de California, Berkeley, 1949) y un año después apareció la citada traducción al español, realizada por el médico e historiador antioqueño Emilio Robledo.

Aparte de las razones estrictamente profesionales y científicas que acompañaban al autor en su trabajo, muy pronto, como lo expresa él mismo, el afecto y la admiración nacidos durante aquellos siete meses en contacto con la tierra antioqueña y sus gentes hizo que surgieran dentro de su trabajo enfoques diferentes de los de su disciplina. Fue así como Parsons el geógrafo adoptó puntos de vista más cercanos a la sociología, a las ciencias sociales en general y a la historia, en su empeño por ofrecer una visión clara y objetiva, acorde con la sinceridad de su afecto y admiración por Antioquia y los antioqueños. Quizás a este mismo empeño de objetividad científica se deba que anote: "Hay aquí muy poco acerca de las personalidades individuales o acerca del gobierno y la política, la educación, la religión, las artes y las letras".

Es, pues, sobre la idiosincrasia antioqueña en general, y no sobre los individuos que la caracterizan en particular, el análisis emprendido por Parsons en su búsqueda de una definición de la "antioqueñidad", entendida ésta como el amor por la tierra y el apego a unas tradiciones que han caracterizado a las gentes de Antioquia en su trasegar colonizador, iniciado hace ya más de ciento cincuenta años en su mismo territorio, en la parte sur y sudeste, y de donde partirían después las corrientes migratorias de campesinos pobres y de gente sin tierra hacia la gran gesta colonizadora. En Abejorral, Sonsón y La Ceja, primeros enclaves de este proceso, se sitúa el punto de partida que llevaría más tarde a los antioqueños a colonizar el sur y el suroeste del país.

El autor analiza paso a paso en el capítulo VI, titulado "La colonización antioqueña moderna", los antecedentes históricos del fenómeno migratorio, determinado ante todo por la escasez de tierras libres y apropiadas para el laboreo, las cuales habían sido monopolizadas durante el período colonial en la misma Antioquia por los grandes terratenientes, amparados a su vez por las titulaciones concedidas a éstos por la corona y demás autoridades coloniales.

Fue así entonces como el proceso de la colonización antioqueña tuvo su origen en la búsqueda de nuevas tierras fértiles y sin dueños, que permitirían a aquellos descendientes de los primeros mineros encontrar un destino diferente, después del colapso sufrido por la minería de finales del siglo XVIII cuando los yacimientos de oro de superficie se encontraban agotados y el oro que arrastraban los ríos y quebradas se hacía cada vez más escaso; cuando las minas productivas que aún quedaban pasaron a ser monopolio de unos pocos. Aquellos que no contaban sino con la fuerza de sus brazos y que para entonces constituían la mayoría de los pobladores, mestizos, negros y mulatos, entrarían a ser los verdaderos protagonistas de la futura expansión de la "raza antioqueña". Comprendieron todos que su destino estaría ligado en adelante a la tierra, a su cultivo, y que sólo a través de la tierra podrían luego transmitir y perpetuar los verdaderos valores que sustentaban la "antio-